

van dejando resplandores de uno a otro con fin mexicano.

La nación en la escuela, la nación en el trabajo, este es el fin práctico que Vasconcelos se ha planteado.

«Los oradores que hemos oído, comenzó su discurso en la reciente celebración del día de la raza, lo que nosotros llamamos *Día de Colón*, «han exaltado hermosamente las glorias de nuestra raza en el pasado; veneramos este pasado; mas nuestra raza no ha muerto y por tal razón no debemos estar satisfechos de un pasado glorioso. Sin duda que no tendremos ocasión de enorgullecernos de tiempos que fueron, mientras llevemos arraigados todos los males heredados de nuestro pasado despotismo».

México es hoy un país revolucionario. Las ideas revolucionarias son corrientes. Aparecen en las expresiones escritas así como en las verbales del Ministro de Educación. «Después de todo, me dijo, nuestra doctrina fundamental no es nueva. Es la «salvación por el trabajo». Pero no solamente anhelamos que los que trabajan hagan una obra útil, sino que reciban la recompensa exacta». Hacia este fin se dirigen sus empeños. Escuelas técnicas, instrucción práctica, oportunidad para el pronto mejoramiento económico de sí mismo; un instituto para la química aplicada, inaugurado hace unos pocos meses; una gran escuela para electricistas, en construcción. Las escuelas nocturnas para obreros, se han puesto a funcionar. He visto a centenares de mujeres—obreras y oficinistas durante el día—apuñadas dentro de un viejo edificio acondicionado al efecto, con mala luz y cuartos pobremente ventilados, aprendiendo las varias labores de aguja y un sinnúmero de manufacturas caseras, desde la fabricación de jabón hasta la confección de confites.

No bien se ha abierto un nuevo centro, cuando está ya repleto. La atracción es doble, pues no sólo aprenden los obreros, sino que producen artículos cuya venta ayuda al escaso presupuesto de la familia. Una fuerte corriente de simpatía hacia los trabajadores del campo y de las fábricas anima al actual gobierno mexicano a darles la igualdad de oportunidad que nunca han tenido.

El 1º de mayo de este año fué día feriado para todas las dependencias del gobierno y en varias asambleas de las escuelas se leyó un manifiesto escrito por Vasconcelos. Quizá él arroje tanta luz sobre la dirección del pensamiento y la educación en el México actual, como cualquier otro documento. Merece citarse:

«Se celebra en esta fecha la fiesta de los trabajadores y es necesario que los niños dediquen en esta ocasión un recuerdo cariñoso a los padres a cuyo trabajo deben el sustento y las horas que dedican al estudio, y también a todos los que en este mundo trabajan para ganar el pan diario y para mejorar gradualmente las condiciones sociales. Nada tendría el hombre, ni

humildes hogares, ni el más pobre alimento, si no fuese por el trabajo que nos distingue de los animales, nos permite dominar y ordenar los apetitos y crear los útiles con que hacemos las casas y arrancamos a la tierra sus productos. En el orden de las ideas, también es el trabajo el agente que perfecciona y fortalece el espíritu. El objeto fundamental del trabajo y el objeto fundamental de la civilización es llenar con comodidad y con mínimo esfuerzo las necesidades del cuerpo, atendiendo a su conservación por el alimento, a su protección por el abrigo y la casa y a su embellecimiento por la higiene, el arte y la alegría; pero además de todo esto y por encima de todo esto, el objeto del trabajo organizado es levantar al hombre de la condición de la bestia, conquistándole con poco esfuerzo, las comodidades físicas a fin de que lo mejor de su energía se dedique a estudiar y enterarse de lo que ha sido el pasado, de lo que es el presente y de lo que debe hacerse con lo que llamamos nuestro destino. Vida modesta, pero cómoda, y tiempo para imaginar cosas bellas, eso es lo que debe dar a cada hombre la sociedad en que vive, y eso sólo se conquista mediante el trabajo asiduo, inteligentemente orientado. Los niños deben venerar al trabajo como instrumento misterioso de la salvación humana! Sin embargo, el trabajo que es el más santo de los poderes del hombre ha sido prostituído y manchado. El trabajo que es instrumento de liberación ha sido empleado por algunos hombres malos para esclavizar a sus hermanos. La acumulación de riquezas desproporcionadas para beneficio personal, ha convertido el trabajo que debería ser santo, en plaga satánica que acarrea la desdicha del acaparador y de sus víctimas. El trabajo produce riqueza y si esa riqueza en vez de emplearse en obras de beneficio general, sirve sólo para que un hombre intente saciar todos sus apetitos, entonces, el que acumula riqueza prostituye su alma y pierde a los demás, condenándolos a la miseria que llena de angustia sus almas. Este recíproco daño, este desequilibrio, produce el odio y el choque de unos contra otros. Y uno de estos choques, un choque sangriento, dió origen a esta fiesta que los trabajadores celebran el primero de mayo. Se recuerda una de tantas ocasiones en que los explotadores no se limitaron a mermar el jornal de los explotados, sino que, haciendo uso de la fuerza, sacrificaron a los obreros que exigían arreglos más equitativos en la distribución de los productos del trabajo. Desde entonces los trabajadores de todo el mundo, reiteran en este día su propósito de que la riqueza se distribuya con equidad a fin de que ya

no haya disputas enconadas; a fin de que el trabajo aproveche a todos los hombres y los mejore a todos. Y los niños que son hijos de los trabajadores y que deben aspirar a ser trabajadores del futuro, tienen que sentirse ligados con el obrero que construye, con el albañil que levanta muros, con el mecánico que fabrica máquinas, con el pensador que organiza pueblos. Por eso también es hoy la fiesta de los niños, porque es la fiesta del mañana. Niños mexicanos, niñas mexicanas: poned hoy vuestro afecto y vuestra gratitud en los obreros que hacen marchar al mundo y preparad vuestros brazos para la labor futura. Venerad el trabajo, pero sin prostituirlo con el egoísmo. Trabajad no tanto para ser más ricos, sino para beneficio de todos los hombres y para que el mundo entero el día de mañana sea mejor.—
J. Vasconcelos».

Un aspecto enteramente nuevo de la educación mexicana tomado por completo de los anglo-sajones, es la educación física. «Aún antes que el alfabeto debe venir la salud física» me dijo Vasconcelos. En cada grado se incluyen ejercicios y los sports son parte principal, y no secundaria, de las actividades escolares; cada nueva escuela que ahora se construye, junto con las aulas, biblioteca, gimnasio y campo de juegos, tiene también una pila de natación.

Alimento para los deficientes

SE encontró además que una abrumadora mayoría de niños estaba falta de nutrición. Millares llegaban a la escuela sin almorzar o habiendo comido un almuerzo que equivalía a nada.

«Lo primero que debemos hacer», le aconsejó a Vasconcelos un experto venido del exterior, cuando inspeccionaban las escuelas primarias, poco tiempo después de haber tomado posesión de su puesto, «es seleccionar estos niños mediante el grado de su inteligencia. Es evidente que muchos son deficientes». «Lo primero que debemos hacer, replicó instantáneamente Vasconcelos, es alimentar estos niños. Eso curará a la mayor parte de los deficientes». Y así se hizo; al presente, más de doce mil niños reciben almuerzo en la escuela, consistente en rosas de pan y leche caliente. Este servicio lo ha organizado admirablemente Elena Torres, mujer insigne que hizo servicio de campaña en la revolución, ahora presidenta de la Liga Femenina de México. Hace un año fué enviada como delegada a la conferencia de la Liga Pan-americana de Mujeres de Baltimore.

«El cambio producido en los niños, me dijo Vasconcelos, fué realmente sorprendente. Niños que habían sido por completo indiferentes comenzaron a tener un interés marcado por su trabajo. Y esto fué tan sólo el resultado de una comida al día. Imagínese lo que significaría para el país una ali-